

**SANTIAGO
EN 100
PALABRAS**

Santiago en 100 Palabras: un mapa literario

Análisis de temas y sentimientos
2009-2023

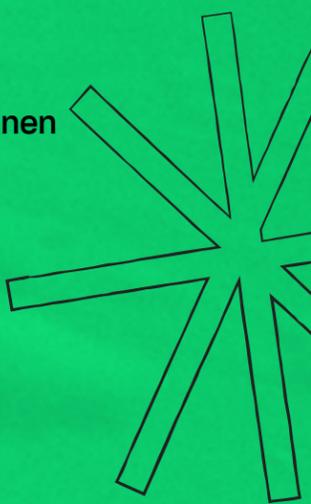
ESCONDIDA | BHP

 **FUNDACIÓN
PLAGIO**

udp UNIVERSIDAD
DIEGO PORTALES

Índice

- 04 Palabras Fundación Plagio por Carmen García
- 05 Palabras Universidad Diego Portales por Sebastián Pérez Bannen
- 06-07 ¿Qué es Santiago en 100 Palabras?
- 08-09 El estudio: ¿Cómo se realizó? por Ricardo Martínez-Gamboa
- 10-11 Santiago en 100 Palabras en cifras
- 12-13 Principales hallazgos del estudio
- 14-15 15 tópicos más usados en los cuentos
- 16-19 Mil miradas por Raimundo Frei
- 20-21 Ránkings
- 22-27 Píxeles por Alemka Tomicic
- 28-29 Mapas de sentimientos
- 30-32 ¿Qué conceptos se asocian a temáticas relevantes en los últimos años?
- 32-35 Una canción interminable por Álvaro Bisama
- 36-37 Palabras más significativas por año
- 38-39 Carne, sangre y vísceras por Manuel Vicuña
- 40-41 Expresión y testimonio por Isidora Campano



Santiago en 100 Palabras comenzó su historia con el inicio del milenio. Era el año 2001, y en ese entonces no pensamos que el proyecto que iniciamos entre Fundación Plagio y Escondida | BHP se transformaría en lo que es hoy, 23 años después: una iniciativa que ha reunido un millón de relatos escritos por personas de todas las edades y comunas de la ciudad y que se ha convertido en un hito anual para muchos, quienes han volcado su imaginación para narrar su espacio, para entenderlo y construirlo, para asirlo, para no olvidarlo.

Santiago en 100 Palabras se convirtió en un registro único de la ciudad y sus habitantes, en un testimonio de lo que ha ido transcurriendo desde múltiples perspectivas. En estos cuentos hemos ido descubriendo una ciudad que queda oculta, y hemos podido conocer las realidades y experiencias de personas distintas entre sí. Tenemos en nuestras manos un patrimonio único e invaluable de quienes somos y cómo hemos llegado hasta aquí.

Hacer un estudio de esta magnitud era una tarea que teníamos pendiente. Queríamos analizar en profundidad los cuentos que se han escrito: de qué han hablado, cómo han evolucionado sus temas, qué nos revelan de la sociedad y el tiempo que nos toca. Nos alegra finalmente realizarlo junto a la Universidad Diego Portales. Sabemos que los cuentos de Santiago en 100 Palabras son un retrato literario de la ciudad, que han ido plasmando sus cambios, sus problemáticas, sus desafíos. Sin embargo, a partir de los hallazgos de este estudio pudimos constatar su alcance. Nos sorprendimos con los resultados, de las palabras más significativas por año, de los personajes más relevantes, de los lugares más mencionados, de los momentos históricos que han marcado nuestra historia reciente.

Esperamos que este análisis aporte a entender más Santiago, a registrar su belleza y sus contradicciones, a partir de la mirada y de la creatividad de quienes la recorren a diario. Estos cuentos son nuestra memoria viva y tienen mucho que mostrarnos.

Carmen García Palma
Directora ejecutiva Fundación Plagio

Fundación Plagio y la Universidad Diego Portales comparten un rasgo esencial en sus misiones y objetivos institucionales, su compromiso con la creación, difusión y convocatorias amplias en torno a espacios y proyectos culturales que inviten a una mirada crítica y creativa de la sociedad. Esta visión común descansa en la idea de que la cultura, las humanidades y las artes son ámbitos expresivos, creativos y reflexivos esenciales en el ejercicio permanente de comprensión de los cambios sociales y sus dilemas tanto en la esfera pública como privada. Esta visión y apuesta común se ha materializado en una alianza de cooperación desde el año 2023 entre ambas instituciones en torno al concurso literario Santiago en 100 Palabras.

Un proyecto importante y novedoso de esta alianza es la realización del estudio que se presenta en este informe, el cual analiza con diversas técnicas de lingüística computacional un cuerpo de más 500.000 textos literarios que han participado del concurso Santiago en 100 Palabras entre los años 2009 y 2023. Este informe identifica, por una parte, una serie de hallazgos estadísticos que arrojó la aplicación y análisis de los métodos de *Sentiment Analysis* y *Topic Modeling*, para luego presentar algunas reflexiones e interpretaciones de estos resultados por parte de académicos y académicas de la UDP prove-



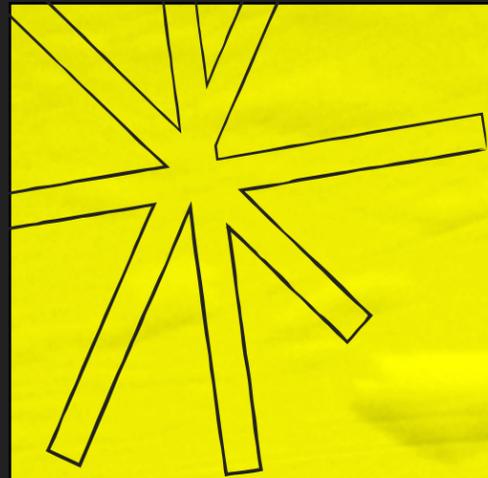
nientes de diversas disciplinas como literatura, historia, sociología, filosofía y psicología.

Tanto los resultados de este estudio como las reflexiones e interpretaciones que giran en torno a ellos, revelan el alto valor público de un concurso literario de convocatoria amplia, diversa y ciudadana como es Santiago en 100 Palabras.

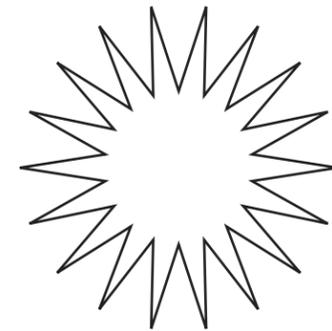
Como se constata en este informe, el concurso logra convocar anualmente un voluminoso y diverso grupo de participantes, brindando un espacio de expresión literaria libre y creativa a hombres, mujeres, diversidades de género, niños, adolescentes, adultos, adultos mayores, chilenos e inmigrantes, de todas las comunas y de diferentes ocupaciones y creencias.

Esta diversidad de narradores y relatos de diferentes tiempos y espacios nos lleva a identificar otro importante aporte de este estudio, nos brinda una nueva y valiosa fuente y forma de observación y estudio de la sociedad y la ciudad, sus dinámicas, cambios, dilemas y preocupaciones desde la ficción. Como constatará el lector en este informe, el análisis de los textos escritos por ciudadanos-narradores del concurso de Santiago en 100 Palabras, nos permiten asomarnos a comprender la intimidad de las reflexiones y sentimientos que les genera habitar la ciudad e identificar algunos patrones y recurrencias generales y específicas, las cuales –más que brindarnos explicaciones y respuestas certeras- nos abren valiosas nuevas preguntas para reflexionar.

Sebastián Pérez Bannen
Director General de Vinculación con el Medio
Universidad Diego Portales



¿Qué es Santiago en 100 Palabras?



Santiago en 100 Palabras es el concurso de cuentos breves más masivo que existe en Chile. En cada versión convoca a miles de personas a que escriban relatos en un máximo de 100 palabras sobre la vida en la ciudad, con la premisa de que todos tenemos una historia que contar.

Durante sus 23 años de vida Santiago en 100 Palabras, proyecto presentado por Escondida | BHP y Fundación Plagio, se ha convertido en un hito de participación para los habitantes de esta ciudad, extendiéndose exitosamente a otras ciudades de Chile y del mundo. Los más de 50 mil relatos que se reciben en cada convocatoria dan cuenta de ello. Detrás del ejercicio de escribir los cuentos, no solo está la inquietud de obtener un premio, sino sobre todo las ganas de reflexionar creativamente sobre el lugar que cada autor o autora habita, y de esta manera abrir la posibilidad de imaginar su ciudad por medio de una simple e inspiradora invitación: escribir un cuento breve.

A través de la escritura ha sido posible conocer más de la ciudad y sus habitantes, sus vidas, realidades que muchas veces eran desconocidas. Santiago en 100 Palabras ha abierto una ventana de expresión altamente valorada por la ciudadanía y ha permitido ser un espejo creativo y colectivo de la realidad.

El estudio: ¿Cómo se realizó?

Por Ricardo
Martínez-Gamboa

Este estudio consistió en desarrollar un análisis lingüístico-computacional de los sentimientos (Sentiment Analysis) y de los temas (Topic Modeling) de la colección de textos que han participado en Santiago en 100 Palabras desde el año 2009 hasta el año 2023 y que están digitalizados. El objetivo fue caracterizar los contenidos y las emociones asociadas a dichos textos para establecer cuáles han sido las que más resaltan en ellos en los últimos 15 años. Los textos de Santiago en 100 Palabras son textos de carácter narrativo y de intención literaria, sin embargo, se han escrito en un lugar (Santiago y sus comunas) y un tiempo (2009 a 2023) específicos, por lo que, si bien no pueden usarse para estudios sociológicos, sí pueden usarse para indagar en las sensibilidades en la ciudad en el periodo estudiado.

Para el Análisis de Sentimientos se procesaron los cuentos con el software Weka, que predice la polaridad de un texto a partir de la presencia o ausencia de categorías gramaticales, palabras definidas con polaridad positiva (emoción más agradable) o negativa (emoción más desagradable) y su extensión en palabras en cada cuento. Esto permitió extraer la polaridad de los cuentos año a año y el promedio general de todos los años en su conjunto.

Para medir la confiabilidad de los resultados, su consistencia y

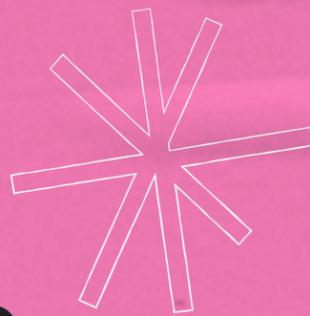
exactitud del Análisis de Sentimientos se usó una muestra representativa de 1.066 cuentos del total de aproximadamente 600 mil que se analizaron. Esta muestra fue evaluada mediante un protocolo por dos evaluadoras expertas y el resultado fue de un 72 % de confiabilidad.

Para la Determinación de Tópicos se utilizó la fórmula TF-IDF, procedimiento computacional para determinar qué palabras son las más importantes en un conjunto de textos, para extraer los términos más significativos de cada cuento en relación a la totalidad de términos que se pueden encontrar en los relatos comprendidos en el periodo 2009 al 2023. Esta metodología permite identificar las palabras que caracterizan cada texto y descartar aquellas que son más comunes entre todo el conjunto (preposiciones, artículos o algunas conjugaciones verbales). Una vez identificadas las palabras clave de cada cuento, se cruza la base de datos LIWC, colección de más de 12 mil palabras etiquetadas en decenas de categorías como reflexión, dinero, amigos, etc. Todos los tópicos de nivel semántico en esta base de datos han sido incluidos en los resultados de los análisis.

Para evaluar la confiabilidad de los resultados de la Determinación de Tópicos, en esta ocasión y atendiendo al hecho de que los análisis manuales no son muy efectivos, se usó el procedimiento Umass, protocolo matemático para determinar la exactitud de los procesos de Topic Modeling, que mostró que los cálculos de Tópicos alcanzan un valor de alrededor de -2 de desviación. Este es un resultado por encima de lo aceptable. El proceso de determinar las polaridades y los temas de Santiago en 100 Palabras fue muy significativo, en primer lugar porque tener a disposición una colección de cuentos que supera las cuarenta millones de palabras no es algo que se pueda ver todos los días; y, además, porque los hallazgos del estudio mostraron muchos resultados sorprendentes, como las palabras más usadas año a año, que revelan que estos cuentos siguen el pulso de la vida en Santiago a través de los años, y son más que solo un ejercicio de creación: son una memoria viva de la historia reciente.

Ricardo Martínez, lingüista, académico de
la Facultad de Comunicación y Letras UDP

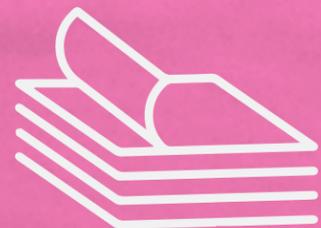
Santiago en 100 Palabras en cifras



Número de cuentos analizados

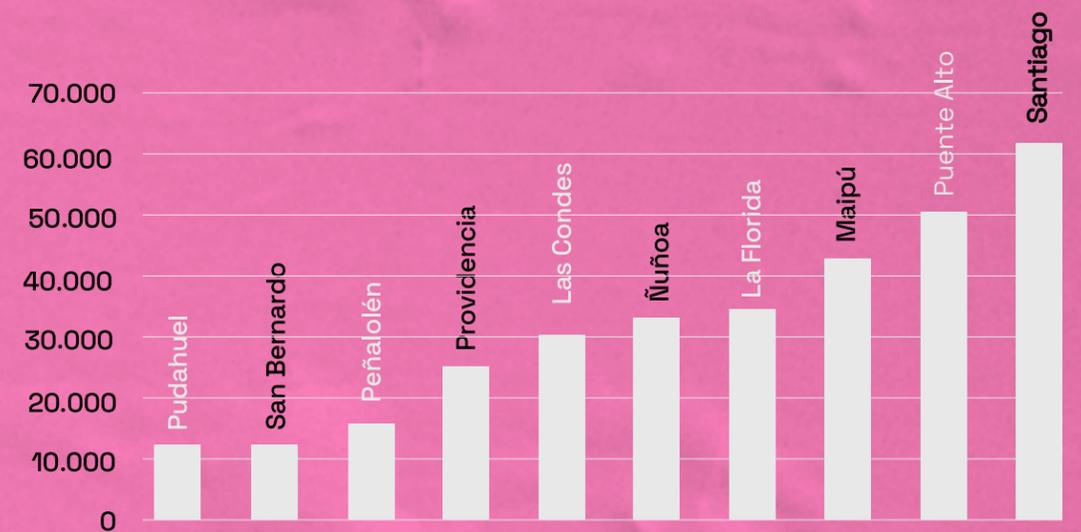
542.083

Cuentos recibidos por año



EDICIÓN	AÑO	Nº DE CUENTOS
I	2002	2.691
II	2003	9.710
III	2004	12.239
IV	2005	17.607
V	2006	22.063
VI	2007	44.789
VII	2008	50.572
VIII	2009	37.162
IX	2010	44.081
X	2011	44.784
XI	2012	58.139
XII	2013	45.368
XIII	2014	45.440
XIV	2015	44.034
XV	2016	34.121
XVI	2017	40.096
XVII	2018	65.880
XVIII	2019	72.117
XIX	2020	57.586
XX	2021	44.511
XXI	2022	52.987
XXII	2023	57.075

LAS 10 COMUNAS DE LA REGIÓN METROPOLITANA QUE HAN ENVIADO MÁS CUENTOS



10 PAÍSES FUERA DE CHILE DESDE DONDE HAN LLEGADO CUENTOS



GÉNERO DE LAS PERSONAS PARTICIPANTES

43 %

FEMENINO



38 %

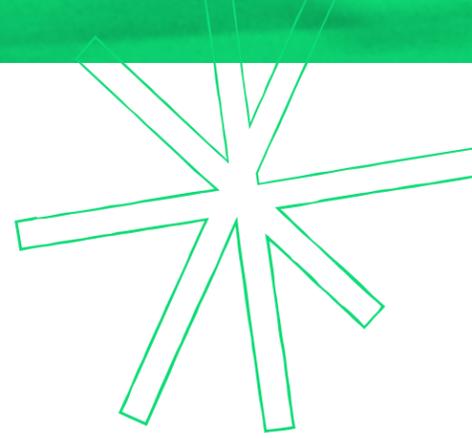
MASCULINO



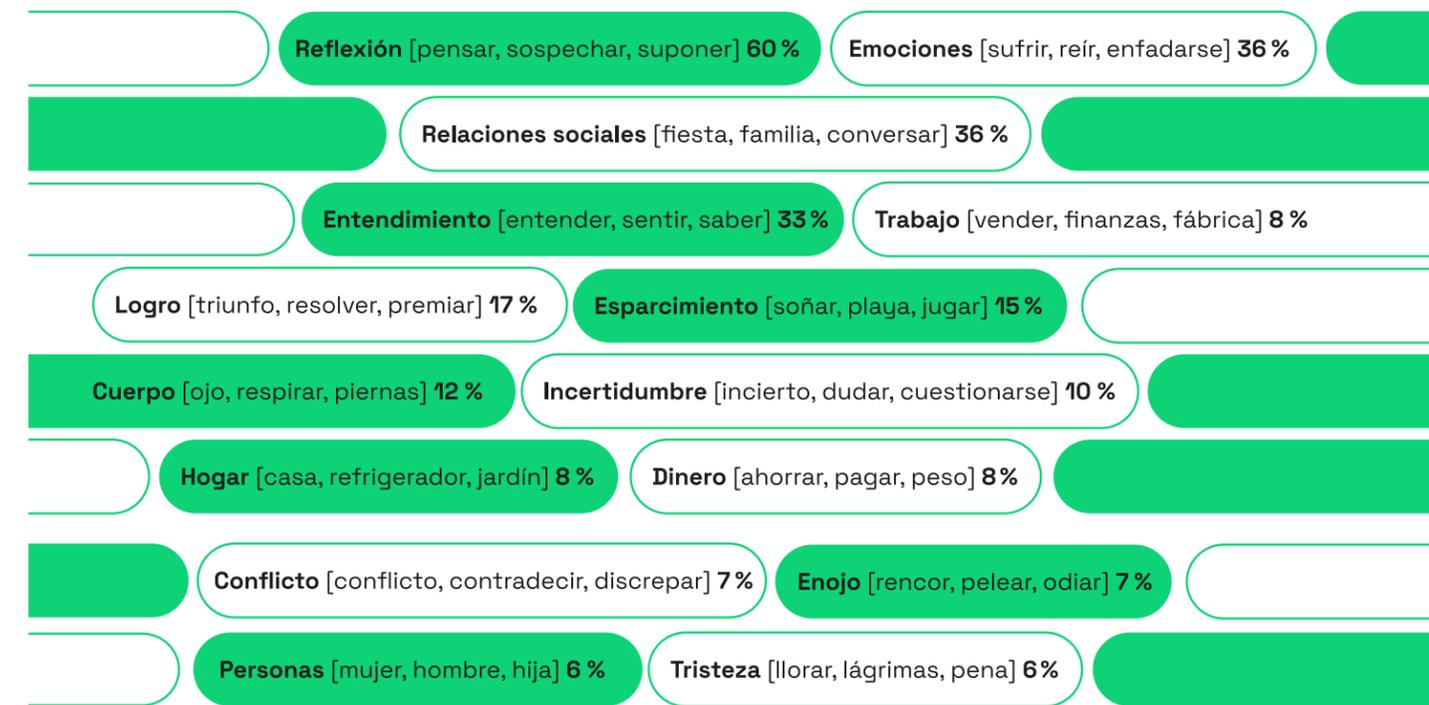
18 %

NO RESPONDE





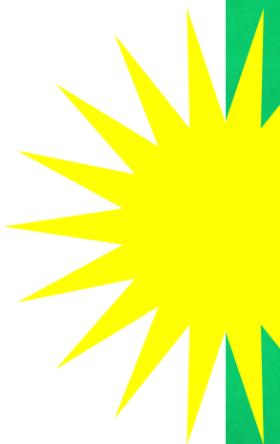
15 tópicos más usados en los cuentos →



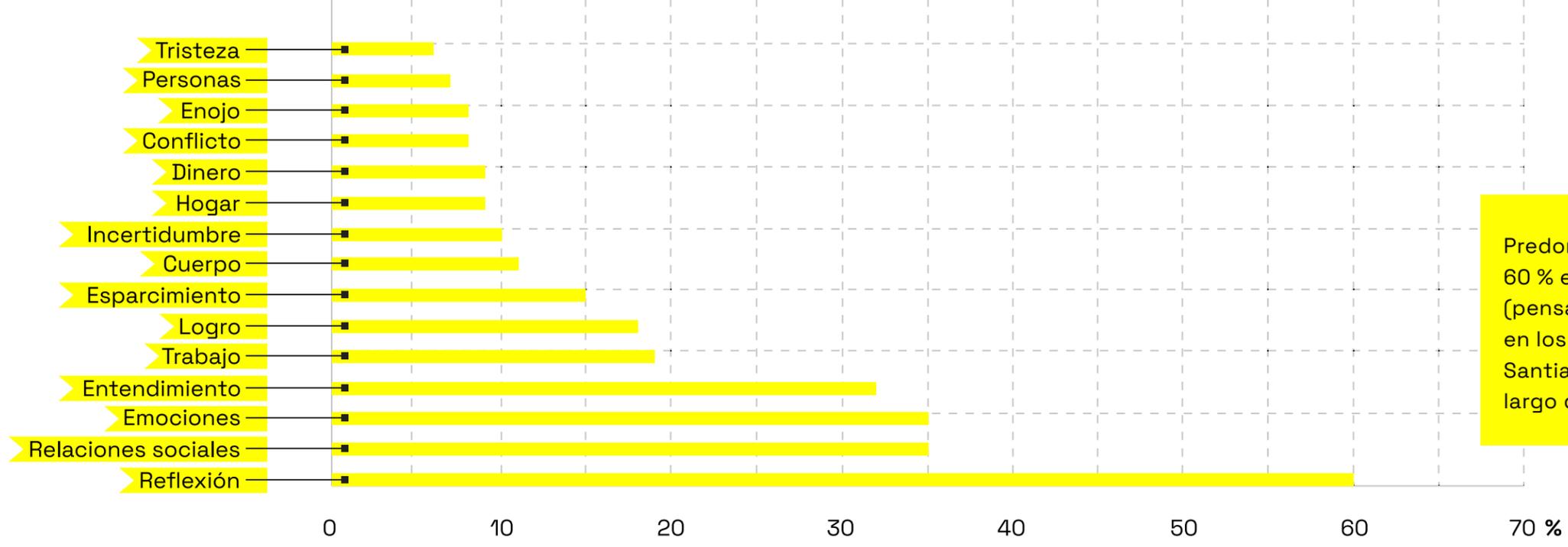
***Tópicos Generales:** Son los temas tratados en los cuentos, a partir de definiciones generales de cada uno que se suelen usar en este tipo de estudios. Se usan para definir categorías para cualquier tipo de texto.

Junto con el nombre del tópico se incluyen tres palabras que permiten comprender qué tipo de temas cubre el tópico.

Predomina con cerca de un 60 % el tópico reflexión (pensar, sospechar, suponer) en los cuentos enviados a Santiago en 100 Palabras a lo largo de los 14 años analizados.



TÓPICOS GENERALES 2009 - 2023



Mil miradas

Por *
Raimundo
Frei

En los veinte años de Santiago en 100 Palabras se ha ido formando una verdadera cordillera de historias que describen nuestra vida social. El público lector solo ha podido visualizar sus cumbres más altas, pero son miles los relatos que año a año se suman a este repositorio narrativo. El análisis “geológico” de estos miles de pequeños textos –una verdadera minería de datos– nos dice que todos los años y en todas las comunas predomina la categoría “reflexión”. Me parece interesante detenerse en sobre qué se reflexiona.

Propongo que estas historias proyectan una mirada reflexiva sobre la ciudad, su entorno y las relaciones que se dan en ella, y lo hacen en al menos en tres sentidos. En el nivel más básico, estableciendo el objeto de nuestra mirada. Las historias nos llevan una y otra vez al río Mapocho, a sus puentes y las calles céntricas, a nuestros cerros y

las construcciones en altura, a nuestros barrios y parques más emblemáticos. Más recurrente aun es la vida que emerge en el metro y sus estaciones. La red del metro es el verdadero sistema circulatorio de nuestra vida social en estos textos, aquella que mueve la mirada urbana de un lugar a otro.

Pero no son solo lugares que se miran, sino espacios desde donde miramos. Estas narraciones abren una segunda dimensión de la mirada, la de cómo nos observamos mutuamente. En los relatos de Santiago en 100 Palabras se despliega una serie de configuraciones de la mirada que describen el tipo de interacción que desarrollamos en Santiago: “... en su mirada me vi con tres hijos”, “el guardia tenía ojos vidriosos”, “ellos me miran y se ríen conmigo”, “me ven [y] cierran las cortinas”, “veo con satisfacción su cara de incertidumbre”, “mirándote cómo te llevas mi cartera”, “desvestía con la mirada a las escolares”.

Si hacemos una revisión en el tiempo, el total de relatos recibidos durante estos veinte años muestra una marcada carga negativa. Y al releer las narraciones galardonadas uno no puede sino vislumbrar como figura central una mirada desoladora. No es que no existan el humor, la ironía, el amor, pero queda la sensación de que hablan especialmente de la soledad, la enfermedad y el abuso. Esto se ejemplifica en el emblemático cuento “El cansancio” (“el pito nos salvó de llorar...”) o en “El Cementerio” (“ya no quería llorar más...”). Quizás esta marca narrativa precede por mucho al marco temporal de este concurso. Ya Gabriela Mistral en Desolación cristalizaba este sentir: “... miro morir inmensos ocasos dolorosos”.

Pero también hay en estos relatos una reflexividad en torno a cómo cambia la mirada. Sin duda los espacios, las personas y los objetos mutan con los años. La investigación refleja bien al menos dos transformaciones. Por un lado, la consolidación de una mirada mediaticizada. Los relatos se van poblando de tecnologías de la comunicación en movimiento. La pantalla se interpone entre nuestro ojo y la ciudad, y así emergen en los textos los mensajes de celular, Messenger, Facebook, Tinder, WhatsApp. Esta mirada nos contrae y nos fija (y, en el metro, nos hace bajar permanentemente la cabeza hacia los dispositivos), así como nos expande y nos conecta simultáneamente con múltiples eventualidades de la ciudad y el mundo.

Por último, nos hablan de una mirada movilizada. Porque son frecuentes los relatos sobre

Estas narraciones abren una segunda dimensión de la mirada, la de cómo nos observamos mutuamente.

Esta prefiguración narrativa de lo que vivimos el 2019 nos permite pensar que esta cordillera de relatos realmente sigue el pulso de nuestra mirada urbana.

Santiago repoblándose –antes, desde los campos y regiones, ahora con población migrante extranjera, la que moviliza cuerpos distintos y ajenos–, pero, sobre todo, porque nos recuerdan cómo las calles de Santiago estaban llenas de escolares, universitarias y grupos heterogéneos hasta que la pandemia obligó a la reclusión. Respecto de esta mirada movilizadora, uno de los hallazgos más interesantes de esta investigación es que los años de mayor negatividad en los escritos de estos miles de narradores no fue el del estallido social o los siguientes, sino precisamente los dos años que lo precedieron (2017 y 2018, especialmente en hombres y mujeres jóvenes). Esta prefiguración narrativa de lo que vivimos el 2019 nos permite pensar que esta cordillera de relatos realmente sigue el pulso de nuestra mirada urbana. Nada bueno hace pensar que ahora la ira y la negatividad se trasladen a hombres mayores de 55 años, y las figuras rabiosas que emanan de ese perfil en países cercanos y lejanos.

Raimundo Frei, sociólogo. Académico
Escuela de Sociología UDP



POR POCO

Una mujer me miró a través de la vitrina en un centro comercial. Y bien, en su mirada me vi con tres hijos, un perro en el patio, el miedo a perder el trabajo, los préstamos interminables, y unos atardeceres de domingo eternos y lánguidos en casa de sus padres. Sentí el peso de las mañanas iguales, de las tardes iguales, de las noches repetidas, de los iguales reproches. Rápidamente desvié la mirada, apuré el tranco y salí a la calle. Había sobrevivido a uno de esos segundos fatales con que la ciudad suele sellar el destino de los hombres.

Pedro Vallette, 35 años, Macul

EL SALMÓN

Le decíamos el Salmón porque le gustaba nadar contracorriente y tenía la piel naranja y escamosa. Se sentaba en cuclillas en una de las bancas de la plaza y desvestía con la mirada a las escolares. A la tía Ania, que se paseaba por el barrio voluptuosa y desordenada, como un campamento de gitanos, también. El Salmón fumaba Derby y tenía la sonrisa amarilla. A mi papá le daba asco. A mi mamá le daba pena. A mí me gustaba mirarle las manos largas, sedosas, rojas cuando les llegaba el sol.

Alejandra Sepúlveda, 34 años, Providencia

STREET VIEW

Queda lejos tu casa; la ciudad es la misma pero no es igual. Las calles y los árboles que nos vieron pasar no me ven. No veo los rostros de la gente, inmóviles. De pie, en la vereda frente a tu casa, te llamo y no me oyes... cierro la página y apago el computador.

Juan Muñoz Luengo, 52 años, Peñalolén

UN HELADO DE BOCADO Y FRUTILLA

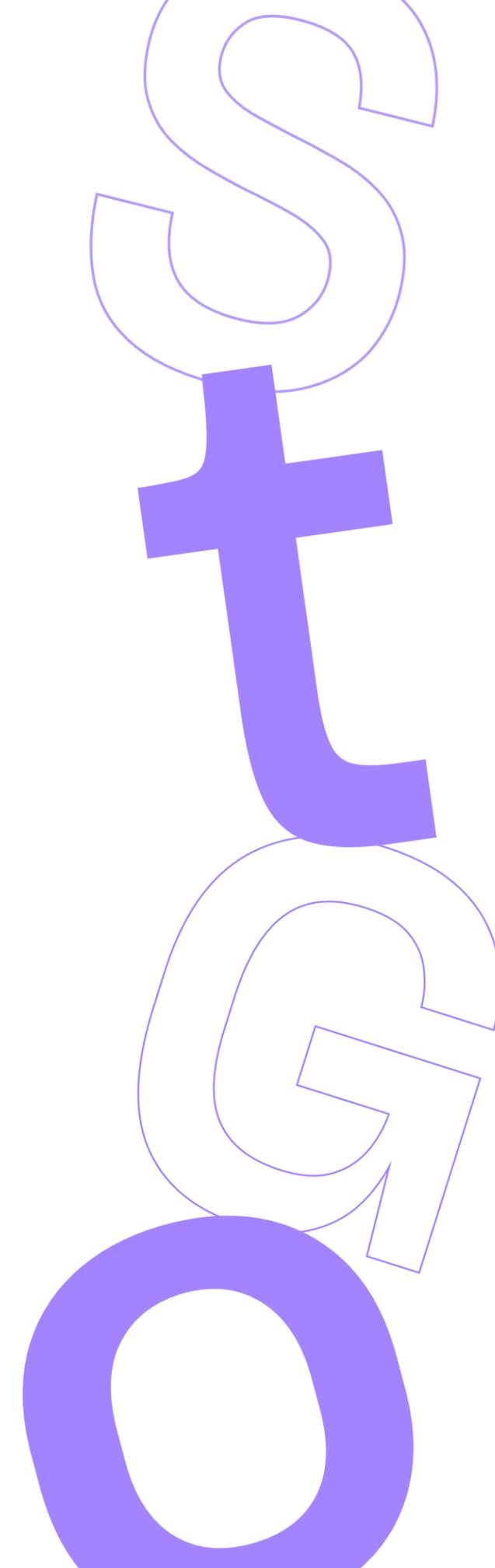
La última vez que lo vi con vida fue una tarde de verano, a esa hora en que el calor dibuja altas virutas sobre el pavimento. Caminé hasta la heladería de don Pablo en Recoleta. Regresé deprisa con el barquillo doble. Abrí la puerta del cuarto donde él trabajaba. Luego de la sorpresa que suavizó su gesto, se detuvo a mirar mi rostro abochornado. Recibió el helado, hizo un beso con los labios y los hundió en la crema. Antes de salir, me volví a mirarlo: parecía un niño.

Georgina Agurto, 81 años, La Reina

AGRÉGAME

Después de diez años de matrimonio, la llama se fue apagando. Él, buscando nuevas aventuras, con un poco de culpa y osadía se registró en una página de citas para personas casadas. Revisó cerca de cien perfiles, dio algunos «me gusta» y contestó un par de mensajes. Hubo sólo una mujer que le llamó verdaderamente la atención. Revisó todas sus fotos. De no ser por el anillo que le regaló hace tantos años, no la hubiera reconocido. Algo tímido decidió enviarle un mensaje: «¿Te gustaría que nos juntáramos, pero sin que yo me entere?».

Mauricio Mura Pineda, 21 años, Los Andes





Ránkings

PERSONAJES, EVENTOS, LUGARES MÁS MENCIONADOS

01 PERSONAJES DE LA CULTURA POP CHILENA
Gabriela Mistral, Violeta Parra, Pablo Neruda. Un poco después queda Pedro Pascal y Marcianeke.

02 PERSONAJES DE LA CULTURA POP INTERNACIONALES
Chayanne, Bad Bunny, Taylor Swift, Shakira y un poco más atrás, Lady Gaga.

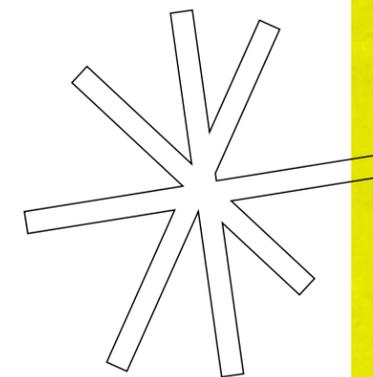
03 PERSONAJES DE LA POLÍTICA CHILENA
Gabriel Boric, Augusto Pinochet, Salvador Allende y un poco más atrás, Camila Vallejo y Gladys Marín.

04 EVENTOS HISTÓRICOS
Terremoto, Golpe, Teletón, Estallido, Copa América, Festival.

05 LUGARES MÁS MENCIONADOS DE SANTIAGO
Alameda, La Moneda, Plaza de Armas, Plaza Dignidad, Estación Central.

06 LUGARES PARA COMER MÁS MENCIONADOS
Mercado, Starbucks, La Piojera, McDonald's, Fuente Alemana.

07 CALLES MÁS MENCIONADAS
Alameda, Providencia, Ahumada, Vitacura, Pedro de Valdivia.



Pixelés

Por
Alemka
Tomicic



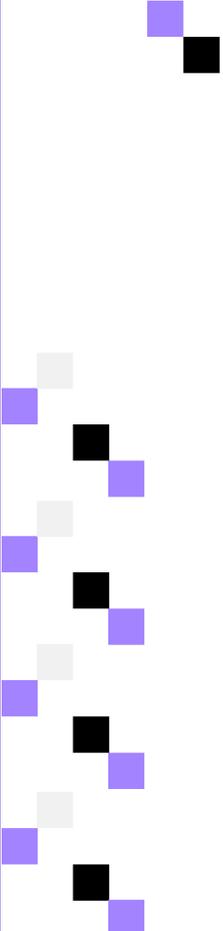
Santiago en 100 Palabras constituye, a mi juicio, una colección de instantáneas que desde diferentes perspectivas –generacionales, de género, geográficas e históricas–, nos informan, entre otras cosas, el estado emocional de la ciudad y sus habitantes. Así lo imagino yo, y siguiendo la analogía, cada una de las palabras que constituyen una fotografía, son en este análisis de contenido lo que podríamos llamar un pixel: la unidad mínima que conforma una imagen que, en conjunto y en relación con nuestra aproximación perceptual, nos permite interpretarla, asignarle sentido. Insisto, y a esfuerzo de nombrar este objeto literario sin nombrarlo, las cien palabras que conforman este relato de la ciudad, de Santiago, son imágenes de cien pixeles, podríamos decir, de baja resolución. ¿Es esto un problema? No lo es. Por el contrario, es una propuesta de

relación con el texto, en la que leemos entrecerrando los ojos y completamos su comprensión con nuestra experiencia, la previa y la que establecemos con cada una de sus palabras. En consecuencia, lo que intentaré hacer a continuación, con el mapa de palabras interpretadas como emociones, en los polos de agrado y desagrado, positivas y negativas, de verde a rojo, será aproximarme a los pixeles y ofrecer una lectura posible. Pero antes de prestar atención al mapa, quisiera detenerme brevemente en esto de las emociones. Las neurociencias y el estudio de su relación con la experiencia subjetiva, han planteado que las emociones son algo así como una modalidad sensorial a través de la que obtenemos información sobre el estado de nuestro cuerpo en respuesta al entorno y que, a su vez, orientan nuestro comportamiento. Entendidas de esta manera, las emociones y los sentimientos –estados emocionales más permanentes–, son maneras de orientarnos, conocer y relacionarnos con el mundo que constituye un ensamblaje de nuestro cuerpo, conducta, cognición y entorno socioambiental. De este modo, es posible imaginar que una emoción/sentimiento se conforme en una cadena que involucre, por ejemplo, una noche, en un lugar lejos de Santiago, en un cuerpo sosteniendo un lápiz, sobre un cuaderno, que escribe la palabra siete, que dice nostalgia:

Estando lejos de Santiago, cuando la nostalgia arremetía y le quitaba el sueño, empezaba a pensar en nombres de estaciones del Metro con cada letra del alfabeto, para poder quedarse dormido. Santo remedio. Nunca alcanzó a pasar de Rondizzoni, Rojas Magallanes o República, pero en el viaje onírico se veía llegando a Zapadores y dando la vuelta al abecedario para comenzar de nuevo en Alcántara (“Terapia de insomnio”, Rolando González Rojas, 29 años, Providencia).

Palabras que, en este análisis, y que cotidianamente solemos asociar con emociones y sentimientos negativos son, por

1. Solms, M. y Turnbull, O. (2004). El cerebro y el mundo interior. Una introducción a la neurociencia de la experiencia subjetiva. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

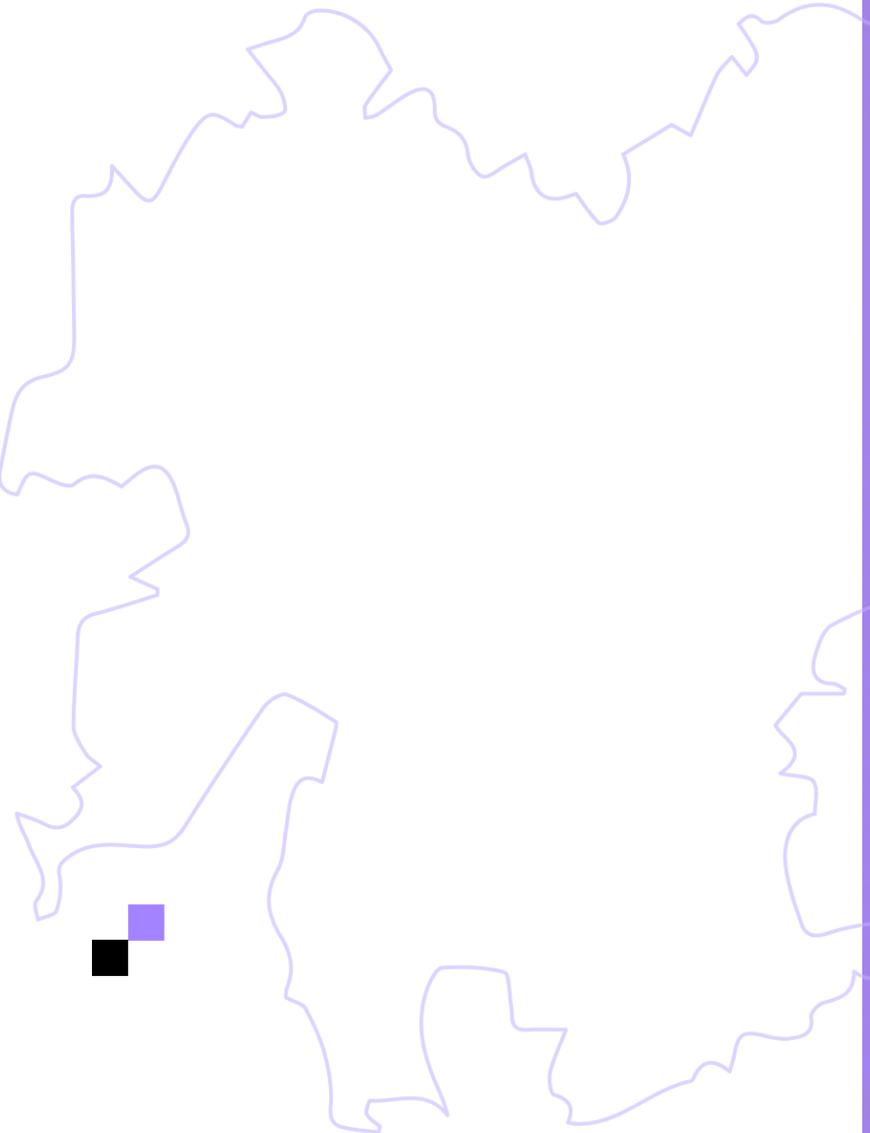


ejemplo, tristeza, enojo, sufrimiento. De cierta manera, y empleando el sentido común, comprendemos que estas emociones son negativas en un sentido valórico y que corresponden a aquellas que es mejor evitar a favor de las emociones y sentimientos positivos. Quizás, es por esta razón que nos cause intriga apreciar un mapa de Santiago y sus comunas pixeleado de amarillo, naranja y rojo, la representación, como indica la leyenda, del polo negativo de las palabras indicativas de estados emocionales presentes en estas instantáneas acumuladas a lo largo de 14 años. Sin embargo, es preciso aclarar que los estados emocionales y sentimientos negativos no son sinónimo de estados psicopatológicos o contrarios al civismo –la tristeza no es necesariamente depresión, ni la rabia siempre conducente a la agresión–. La valencia negativa para denominar estas y otras emociones hace alusión a un movimiento que, en este caso, a diferencia del de las emociones positivas, es de retracción. El miedo nos lleva a la huida, la tristeza a la inmovilidad, la rabia a la tensión y preparación para el ataque. Es esta retracción la que parece escoltar predominantemente, como fondo emocional, los relatos en cien palabras sobre la ciudad de Santiago. Más aún, si pensamos que el análisis nos enseña también que las palabras –los pixeles– más prevalentes son aquellas que son agrupadas en algo así como un proceso cognitivo llamado “reflexión” –pensar, sospechar, suponer–, es posible figurar que las emociones negativas, en tanto conllevan un movimiento de retracción, constituyan en estos textos una manera de tomar perspectiva y desde ahí ofrecer una reflexión, a modo de instantánea, de un lugar, suceso, en relación con la ciudad:

Las tres ancianas vivían a duras penas en el viejo cité desde hacía años. Envueltas en su soledad, cada tarde se envolvían en torno al viejo televisor para saber el final de aquella telenovela que venían siguiendo desde hacía dos años. Era lo único que aún las mantenía vivas. Sin embargo, poco antes del capítulo 120, una de ellas murió. La otra en el 148. La última de ellas quedó sola y pudo saber al fin el desenlace de la historia. Lloró mucho ese día. Nunca pensó en un final tan triste. (“Final”, Luis Espinoza Olivares, 59 años, Chiguayante)



Quizás, es por esta razón que nos cause intriga apreciar un mapa de Santiago y sus comunas pixeleado de amarillo, naranja y rojo, la representación, como indica la leyenda, del polo negativo de las palabras indicativas de estados emocionales presentes en estas instantáneas acumuladas a lo largo de 14 años.



Así pues, queda preguntarse por las diferencias que muestran los relatos de autores hombres en cuanto a la presencia de palabras que expresan emociones negativas, en comparación con autoras mujeres. Por supuesto, cualquier respuesta corre el riesgo de simplificar la comprensión del asunto de género o caer en esencialismos. Con todo, es de suponer que determinantes socioculturales se hallan tras tales diferencias, estableciendo procesos sinuosos que modelan de maneras binarias las formas como hombres y mujeres tratamos con las palabras, la expresión oral y escrita de nuestros afectos. Por cierto, no digo nada nuevo, sin embargo, resulta llamativo que, a primera vista, sean los hombres quienes empleen más, de manera explícita, emociones negativas en sus relatos. Pero, tal vez, se

Resulta llamativo que a primera vista, sean los hombres quienes empleen más, de manera explícita, emociones negativas en sus relatos.

encuentre en esto último una posible respuesta. Tal como plantea Antonio Damasio en su libro Sentir lo que sucede, un determinado nivel de emotividad –consciente o inconsciente– acompaña sin cesar nuestros pensamientos sobre lo que nos rodea y sobre quienes somos en relación a los otros y a nosotros y nosotras mismas. Es más, un arreglo de ideas, palabras, una imagen, puede conformar un estado emocional sin nombrar, por ejemplo, la ira, la frustración, la impotencia:

Todas las tardes, a la misma hora, me pongo los audífonos con el volumen al máximo para no escucharlos gritar. (“Monotonía”, Francisca Erazo Domenech, 16 años, Colina).

Dicho todo lo anterior, pienso que hay algo de este tono emocional que nos muestran los relatos en cien palabras que no podemos soslayar y que, tal vez, resiste explicación, así como lo hacemos cuando apreciamos una fotografía, sin detenernos en contar sus píxeles o enjuiciar su resolución. Me refiero a ese conjunto de instantáneas de la ciudad, de la vida en la urbe, de sus lugares públicos y privados, que puestos en palabras muestran algo que, por su resolución, solo podemos ver deteniéndonos y entrecerrando los ojos.

Alemka Tomicic, psicóloga,
Directora Escuela de Psicología UDP.

2. Panksepp, J. (1998). *Affective Neuroscience: The Foundations of Human and Animal Emotions*. Oxford University Press.
3. Damasio, A. (2000). *Sentir lo que sucede: cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia*. Editorial Andrés Bello.



AMOR AL ARTE

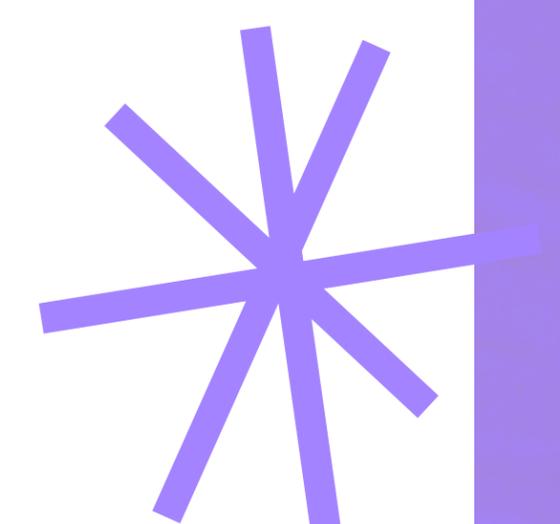
Con una precisión de 576 megapíxeles, logran enfocar cada situación que ocurre en mi barrio, aunque sea mínima, sin un margen de error, y lo que las cuatro cámaras captan es transmitido luego a las demás vecinas con el fin de mantenerlas informadas. Esta tecnología resulta muy costosa, pero menos mal que la vista de la señora Isabel y la señora Jacqueline sigue siendo privilegiada para sapear, y que ellas lo hacen por amor al arte.

Valentina Alcaíno Morales, 16 años, Colina

SUPRIMIR

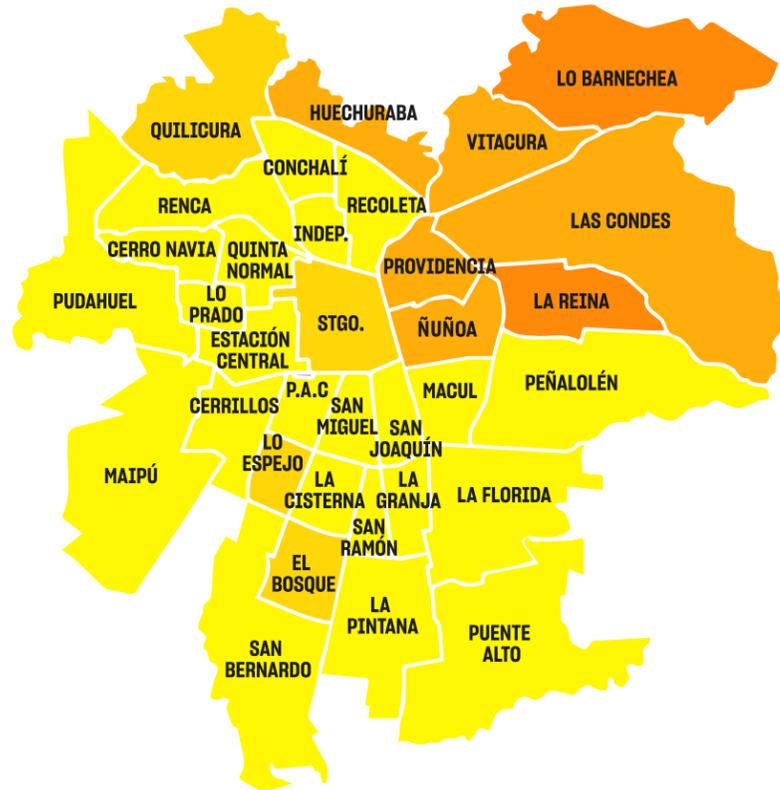
Nos tomó casi dos años y medio llenar 8 GB de fotografías nuestras y te demoraste lo que dura un suprimir en borrar nuestra vida juntos.

Nicolás Morán Aguirre, 24 años, Maipú



Mapas de sentimientos

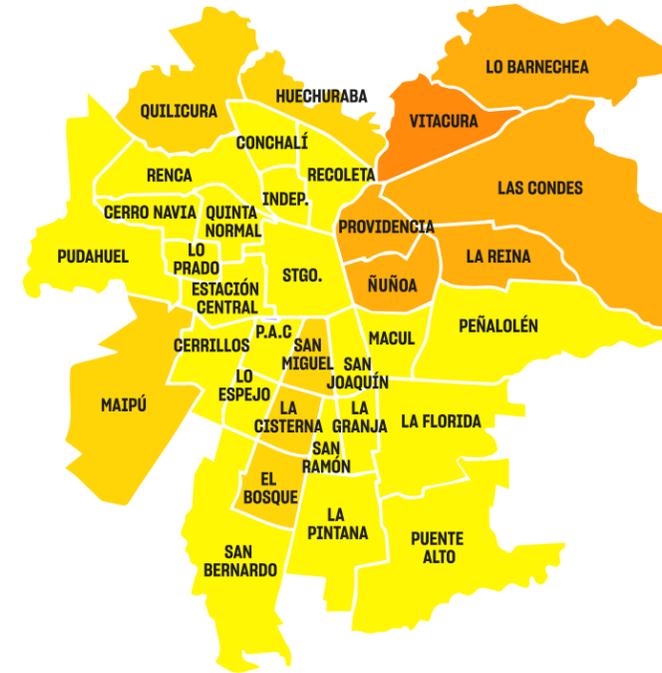
MAPA SENTIMIENTOS EN SANTIAGO 2009 - 2023



Evolución de los sentimientos de todos los y las participantes que han enviado cuentos al concurso durante los 14 años analizados. Se observa que sistemáticamente en las comunas del sector oriente, predomina la negatividad. No obstante, Lo Barnechea es la que destaca en negatividad. A medida que el color naranja se disipa y entra el amarillo, se puede observar menos negatividad (es decir, cuentos que hablen de descontento, frustraciones, etc.).

- Negativa: -0.339
- Negativa: -0.339 a -0.3144
- Negativa: -0.3144 a -0.2898
- Negativa: -0.2652 a -0.2406
- Negativa: -0.2406 a -0.216

MAPA DE SENTIMIENTOS EN SANTIAGO 2009 - 2023



MASCULINO

- Negativa: -0.366
- Negativa: -0.366 a -0.34
- Negativa: -0.34 a -0.314
- Negativa: -0.314 a -0.288
- Negativa: -0.2288 a -0.262
- Negativa: -0.262 a -0.236



FEMENINO

- Negativa: -0.366
- Negativa: -0.366 a -0.33
- Negativa: -0.33 a -0.294
- Negativa: -0.294 a -0.258
- Negativa: -0.258 a -0.222
- Negativa: -0.222 a -0.186

EVOLUCIÓN DE SENTIMIENTOS COMPARADO ENTRE HOMBRES Y MUJERES



La evolución de los sentimientos comparado entre mujeres (barras verdes) y hombres (barras azules) muestra cuán displacenteras son las emociones que se plasman en los cuentos enviados año a año.

Es notorio que sistemáticamente los cuentos escritos por hombres presentan emociones más displacenteras que los escritos por mujeres a lo largo de los años analizados.

Evolución comparada entre autores y autoras a lo largo de los 14 años que han sido analizados en el estudio.

Se observa que en las comunas del sector oriente –Ñuñoa, Providencia, Las Condes, La Reina, Vitacura y Lo Barnechea–, los hombres envían cuentos con mayor carga negativa (gráfico izquierdo) en comparación a las mujeres (gráfico derecho).

+NEGATIVO  **-NEGATIVO**
Los sentimientos se entienden como la emoción que se expresa en los cuentos, que puede variar desde más displacentera (rojos oscuros) a más agradable (colores más cercanos al verde).

¿Qué conceptos se asocian a temáticas relevantes en los últimos años?



Tópicos Emergentes: fueron temáticas elegidas por el equipo de análisis para profundizar en ciertos hitos o situaciones emergentes que han permeado el escenario histórico y social de la capital, y, por consecuencia, a los relatos enviados al concurso.

Se eligió: enfermedades, movilizaciones sociales, delincuencia, cultura pop, redes sociales, tecnología, activismos, educación y Mundial de fútbol.

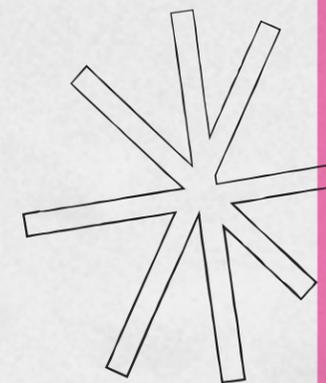
TÓPICO EMERGENTE

- Enfermedades / Pandemia
- Movilizaciones sociales / estallido
- Delincuencia
- Cultura pop
- RRSS
- Tecnología
- Activismos, política, problemas
- Medicamentos, farmacias, salud
- Educación
- Mundial de fútbol



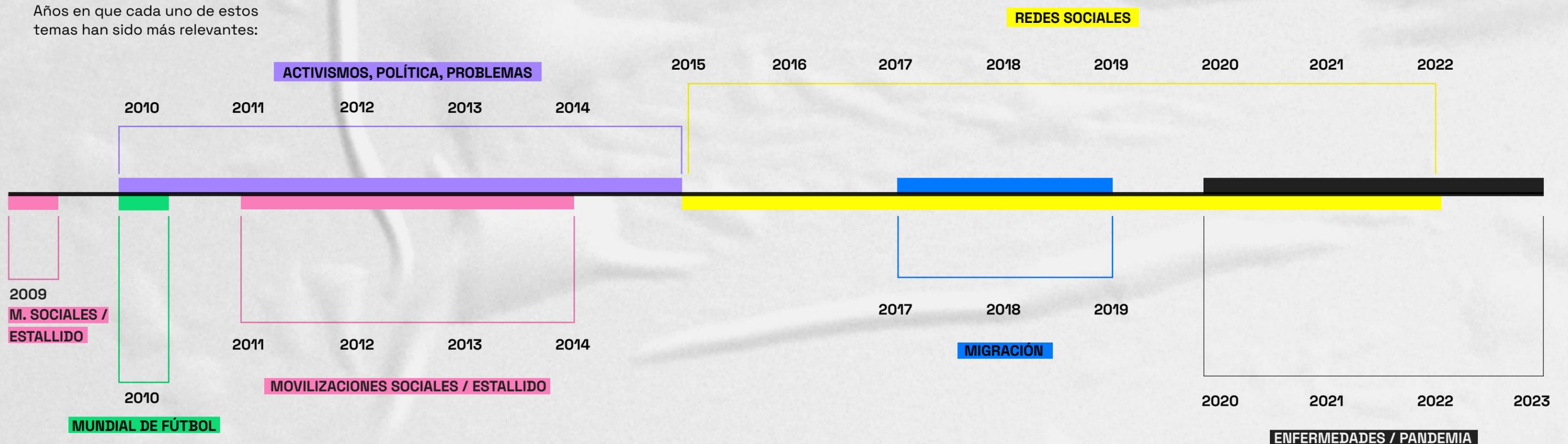
CONCEPTOS ASOCIADOS

- Covid, cuarentena, coronavirus
- Plaza Dignidad, estallido social, perdigón
- Encerrona, ratero
- Kidzania, Chayanne, Bad Bunny
- RRSS, TikTok, influencer
- Inteligencia artificial, ChatGPT
- Elle, sostenible, conservación
- Influenza, remedios, medicación
- Tablets, classroom, PAES
- Mundial, mundialero, Bielsa



Desarrollo a lo largo de los años

Años en que cada uno de estos temas han sido más relevantes:



Una canción intermi- nabile

Por
Alvaro
Bisama

Uno. Entonces, imaginar que la ciudad siente, que funciona como un cuerpo y posee una piel llena de tatuajes que existe en su propio tiempo. Porque la ciudad es un ser vivo que nace, crece, envejece, cambia. Que sueña. De este modo, habría que leer este trabajo y estas conclusiones sobre la escritura de Santiago como otra deriva, otro viaje psicogeográfico que se despliega desde una lectura oracular que nos recuerda a Barthes perdido en Japón mirando las galerías de patchinko, a Debord tratando de inventarse ojos nuevos para recorrer París, a Ian Sinclair leyendo Londres como quien aborda un misterio, a Edwards Bello escribiendo sobre Santiago para acumular en su columnas de los jueves todos sus presentes, salvándola del olvido y con eso salvándose a sí mismo, quizás. Ideas: pensar en el material del que están hechos esos sueños, esos relatos y voces cruzadas; pensar en esa memoria que nunca termina de escribirse.

Dos. Entonces, abordar estos datos y conclusiones como una radiografía mental, como un recorrido privado que se vuelve público en la medida de que se lo escribe de modo infinito e impenitente, tratando a las calles como signos, como ideogramas que se despliegan a través de los días y los años. Ahí, las historias se superponen o se sostienen en la amenaza del vacío o el olvido, se equilibran entre el plano y la nada, entre el mapa y las señales de



ruta, al modo de escrituras colectivas, que nunca dejan de estar vivas.

Tres. Entonces, pensar que los relatos de Santiago en 100 Palabras exceden la literatura. O más bien se elevan sobre ella. La mecánica del cuento –o del microcuento y sus infinitas reglas y taxonomías, al modo de Lagmanovich– no es tan importante acá. En verdad, se trata de lo contrario. Lo que importa huye en el fuera de campo de cada historia, que se relaciona de manera compleja con el tema o la anécdota, lejos de esa perfección cerrada de un artefacto que celebra su propia relojería. Acá la realidad rompe dicho

Se escribe para habitar la ciudad, para poder entender sus ritmos, sus hitos, sus lugares blandos y el modo en que funciona como una memoria extendida de lo privado que el lenguaje vuelve público.



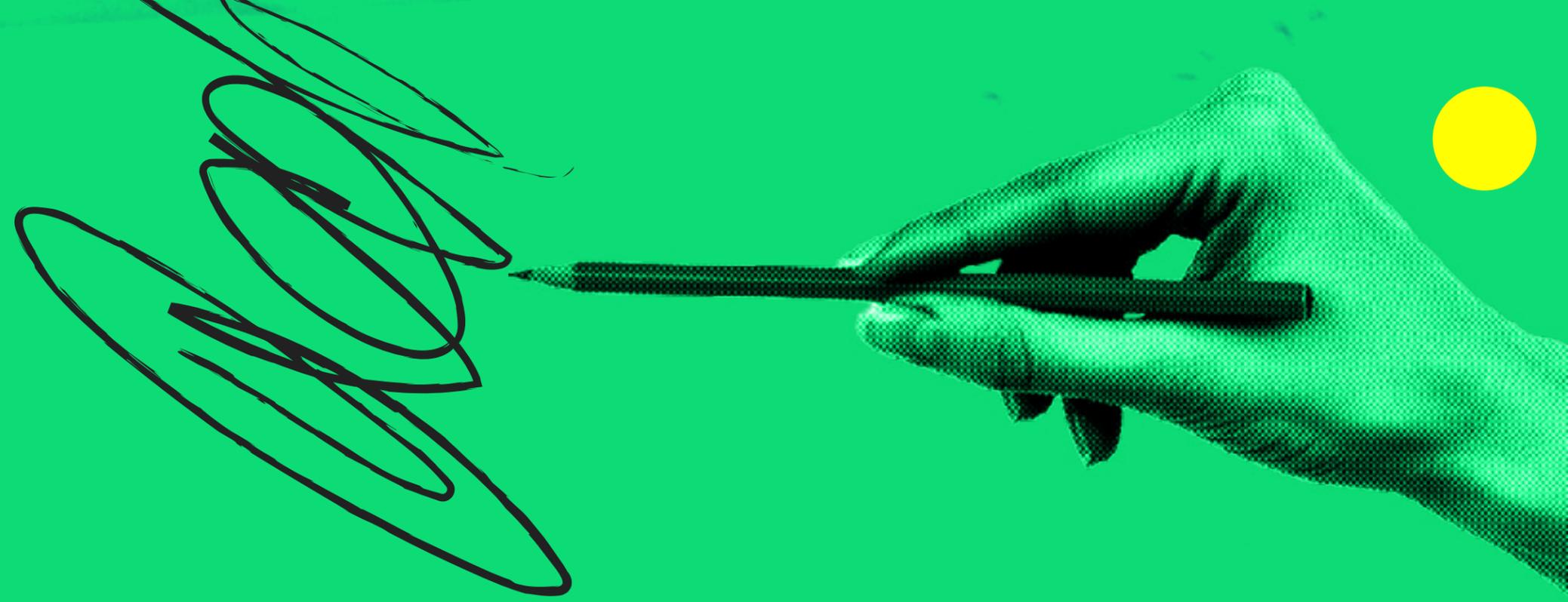
mecanismo, pues al hablar de la ciudad estos cuentos brevísimos atrapan recuerdos, conservan o pedazos del mapa y momentos de la lengua. Con ello, hacen de la intimidad una celebración o un espacio de terror, funcionando como testimonios de un presente cuyos destellos se preservan en la memoria, relámpagos de confesiones inusitadas o postales familiares rescatadas donde reconocemos pedazos de deseos y esquirlas del trauma; secretos inesperados o fantasmas o sueños acerca del futuro.

Cuatro. Entonces, se escribe para habitar la ciudad, para poder entender sus ritmos, sus hitos, sus lugares blandos, para comprender el modo en que funciona como una memoria extendida de lo privado que el lenguaje hace público. Así, se escribe aunque no sepamos si esa escritura es un canto o chillido –como en el cuento de Kafka–, porque narrar nos hace evitar la extinción que implica todo olvido, entender la lengua de la comunidad; y atravesar los días y las noches y los temporales y el sol que pega en las plazas sin sombra y el curso del Mapocho y el dibujo invisible que los trayectos de los buses hacen sobre las calles y las avenidas de un lugar que no para de crecer hacia afuera pero también hacia dentro de sí, enroscándose de modo fractal.

Cinco. Entonces, las historias son una forma del encuentro y, por eso, pueden ser leídas en tanto fragmentos o pistas de un relato común: son utopías y distopías sobre un lugar que se aprende a recorrer, a reconocer de nuevo cuando se lo narra.

Y seis. Entonces, se escribe y se lee porque estamos hechos de historias y esas historias nos dibujan y nos definen; pues son el espíritu que sobrevive al tiempo: una poesía caótica e interminable vuelta un coro que nos conmueve porque recorre los contornos y el corazón de la experiencia humana. Ese murmullo es una canción que sigue sonando ahora mismo y que contiene fragmentos del tiempo para devolverlos como historias que cuentan lo que pasa con ese cuerpo vivo y con su nostalgia, su asombro y su melancolía, tejida con las cicatrices y las iluminaciones y los silencios que recorren los callejones de la memoria y los balcones y portales y paraderos hechos de sombras y los brillos y destellos de fiestas secretas o alucinantes, entrando y saliendo de lugares donde el mundo y la vida se originan o desaparecen mientras se narra.

Álvaro Bisama, escritor. Director de la Escuela de Literatura Creativa UDP



ESPECTADOR

Cuando todo se complica, agarro mi mochila, mi Bip, un poco de plata y voy al cine más cercano. Antes paso por el supermercado a comprar algo (tú y yo sabemos que las cabritas están excesivamente caras). Me siento, preferentemente, en una de las butacas traseras, buscando pasar desapercibida. La película comienza, la angustia desaparece, el pleito se convierte en algo banal. Me convierto en espectadora de mi propia vida.

Emilia Peña Pollinger, 16 años, Huechuraba

LADY DI

Esta tarde tomé mi bicicleta y me fui por la ciclovía desde Matucana hasta Independencia. Me sentía casi como de la realeza, como si fuera la Lady Di de Recoleta. Esta tarde fui la más pituca y no andaba ni siquiera con una luca. Tenía el pelo rosado y un tatuaje recién hecho en el antebrazo.

Sara Espinoza Meza, 30 años, Quinta Normal

MONOTONÍA

Él se despierta y va a la cocina, prepara el desayuno, cuando está todo listo la llama para que ella lo acompañe, sirve el té y las tostadas, todo se ve delicioso. Ella lo mira sonriente un par de segundos, para luego tomar su móvil en las manos, así se mantiene durante toda la hora del té, sin decir una sola palabra, como si él no existiese, como si no estuviese ahí, ignorándolo. Termina de comer todo lo antes servido, lo mira, le da las gracias, se retira de su asiento y se marcha como lo hace todos los días.

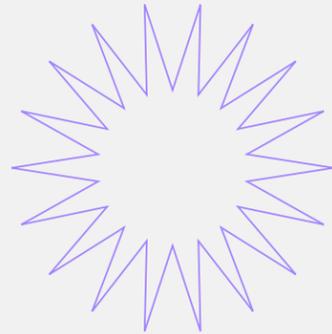
Jorge Loyola Camilla, 34 años, Mostazal

PREPARADA

Ella fuma en el paradero de la esquina de San Francisco con Tarapacá. Apenas lo ve, lo sabe. Lo mira estupefacta. Le tiembla el cigarro prendido en su mano mientras él se acerca. Él la mira como miraría a cualquier transeúnte. Ella recuerda cuánto ha deseado que este momento llegase. La gente se amontona para subir a la micro. Le gustaría alcanzarlo y hablarle, pero no puede. Siente que le falta el aire. Desde la acera lo ve sentarse en uno de los asientos. La micro se marcha. «Ahí va mi papá», piensa. «La próxima vez estaré preparada».

Cristóbal Campos Cerda, 38 años, Los Ángeles

Palabras más significativas por año



Cesantía 2009

CIERRE DE LOCAL

Es coreano, le molesta que lo confundan con chino o japonés. Tiene un local en Bascuñán Guerrero, donde trabajé de joven, por casualidad, vendiendo ropa. Llevaba un mes cuando me llamó muy serio para confesarme que cerraba la tienda porque se iba al sur. Cambiaba de rubro porque no se podía vivir de las ventas. Le di las gracias y me retiré a casa, cesante. Todavía paso por ahí (han pasado ocho años), me saluda alegremente simulando reconocermelo, sonrío también y observo entre los jeans «Oferta x cierre de local». Las maniqués me guiñan un ojo, juntas guardamos el secreto.

Nelly Rodríguez, 32 años, Quilaco

Sudáfrica 2010

EL GOL

El sueño de Luis era ser comentarista deportivo. Se imaginaba la garganta hecha un nudo de tanto gritar “gol”. Un día acompañaría a la selección chilena, ganarían el Mundial y Luis celebrarían con ellos. Lo dejarían levantar la copa y se sentiría el hombre más afortunado. Nunca le confesó su sueño a nadie. Hoy se luce anunciando las combinaciones de la Línea 1, y a veces se da el gusto de confundirse y cambiar el nombre de la estación “El Golf” por “El Gooooool”. Nada lo hace más feliz.

Cecilia Gómez, 22 años, Ñuñoa

Pancartas 2011

PINGÜINOS

Comenzó de forma discreta: un copo de nieve en el torniquete, otro sobre la línea amarilla. Poco a poco tanto los vagones como los andenes se llenaron de cuerpos negros y manchas blancas. Un día se tomaron un tren. Había al menos quince decenas de ellos. Cubrieron el piso de hielo e idearon un sistema para que nevase con un aroma distinto en cada vagón. Cuando tomaron posesión de la línea completa trajeron al festejo un par de osos polares. Regalaron patines en caja y hubo todo el día helado gratis. Fue la mejor revolución pingüina que haya visto.

Emilia Díaz, 17 años, Ñuñoa

Incendios 2017

SI ALGO SE TIENE QUE ACABAR

Salimos a bailar este miércoles de enero porque a la Renata le dan libre. A él lo conocemos pechando cigarrillos, o algo así. Por el hoyo en el techo de la disco entra el olor a quemado de los incendios, que llevan una semana. Dormimos juntos donde un amigo de él. Nos besamos. Le cuento que estoy enfermo. Nos besamos igual. Él es de Viña, pero una vez ganó Santiago en 100 Palabras. Me muestra su cuento. No nos decimos nuestros nombres completos. Eso está bien. Su cuento no es tan bueno como él. Al salir nos regala duraznos.

Matías Fleischmann González, 19 años, Lo Barnechea

Congestión 2015

INDICACIONES

La cosa es sencilla. En Kennedy dobla por Vespucio y sigue derecho. Pasa cincuenta excavaciones profundas y dobla en la flecha indicando a la izquierda. Si te demoras un día, puede que esté hacia la derecha. Al llegar a la Rotonda Quilín, que ya no existe, sigue el tráfico, atraviesa el puente peatonal clausurado y fíjate en el obrero tuerto con casco azul. Al terminar los trabajos, dobla a la izquierda y trata de ver la Cordillera. Después de la lluvia es más fácil. Mi casa queda entre un motel y el quiosco de paltas y nueces. Imposible perderse.

Pilar Valpuesta, 41 años, La Florida

Permisos 2021

COMISARÍAVIRTUAL.CL

«¿Adónde vas, Bertita?». «A devolver esta guagua al hospital, se equivocaron, no es nuestra». «¿Sacaste el permiso en comisariavirtual.cl?», «No pude, no estaba la opción “devolución de guaguas”». «¿Buscaste bien?» «Sí pues, menso». «Ah, ya, pasa a comprar pan a la vuelta». «¿Marraquetas?» «No, hallullas». «Es que tampoco está la opción “compra de hallullas” en comisariavirtual.cl» «Chita, ¿y qué permisos hay entonces?». «No sé bien, creo que hay uno para pasear mascotas». «Listo, entonces ponme la correa y vamos».

Teresa Zañartu Velasco, 54 años, Santiago

Restricciones 2020

CASI SIN PENSAR

(UN DÍA DE PANDEMIA)

Siete treinta: parto al hospital, con mascarilla. Ocho treinta, recibo turno: todos tranquilos, excepto el de la uno. Es mediodía y todo mal, el señor de la uno respira muy mal. Son las seis y confirmado: no hay ventilador ni UCI para el de la uno. Entrego turno. El señor de la uno me mira, los ojos más muertos que vivos. Parto a casa, hace frío. Las nueve: nos aplauden, ecos sueltos en lo oscuro. Como algo, solo. Las doce: leo un cuento de Onetti y duermo, sin pensar en el señor de la uno. Bueno, casi sin pensar.

José Peña Durán, 36 años, Providencia

IA 2023

IA

Habían dado las doce del día para cuando terminó de recoger los pedazos de su propio cuerpo tirado en la calle. Nadie vendría por él, ni ambulancia ni familiares, sería un error de la naturaleza, algún ente olvidado. Para cuando se dio cuenta ya le habían robado las manos. Sin ellas dejó la programación a la deriva, nadie presionó la computadora, la batería se fue acabando lentamente hasta que su cuerpo quedó totalmente inmovilizado. En las siguientes horas ya sería parte de otro, un conjunto de piezas y órganos reacondicionados listos para volver a trabajar.

Cristian Figueroa Gamboa, 39 años, Peñalolén

Carne, y sangre y vísceras

Por
Manuel
Vicuña

Las ciudades y la escritura nacieron en la misma época. La complejidad de la primera civilización urbana en Mesopotamia no es concebible sin la invención de la escritura cu-neiforme. Obviamente Santiago en 100 Palabras no inventa un lenguaje, pero sí, a lo largo de veinte años de concurso, ha puesto en juego una escritura mínima, de prosa compacta, con una puntuación que percute. El conjunto heterogéneo de esa escritura abarca de todo, como la ciudad misma: deseos frustrados y satisfechos, memorias personales y colectivas, personajes cercanos y extraños, derivas callejeras y fijaciones domésticas, paisajes de la conciencia y localizaciones geográficas, miradas a ras de piso y vistas panorámicas desde altos edificios.

Solo 100 palabras. O incluso bastante menos. ¿Cómo narrar una experiencia urbana, capturar el espíritu de una época, dar cuenta de las emociones que provocan sus calles, exponer el mecanismo de las relaciones que albergan y el engranaje de la vida cotidiana? Estos relatos habitan y se sumergen en la ciudad de Santia-

go como una realidad física visible, material, marcada por el paso del tiempo, los cambios de sensibilidades y, en breve, las mutaciones de culturas a la vez locales y globales, que reverberan en distintas direcciones.

De todos los hallazgos del estudio, lo que más me llamó la atención es la aparición en los últimos años de la “cultura pop” como una pieza clave del ensamblaje de las experiencias que brinda la vida urbana. Esa cultura, pensada como una aproximación al placer, despliega una banda sonora interpretada por figuras icónicas de la música latina, pero entre medio de esos cantantes famosos, de esos galardonados del Festival de Viña, aparece el nombre de un escritor chileno que se roba la película, casi año tras año a contar del 2012.

Ese autor es Pedro Lemebel, y lo hace en su calidad de cronista neobarroco y yegua del Apocalipsis. Lemebel es hartó más que un nombre impreso en la portada de un libro. Para los autores de Santiago en 100 Palabras es un lenguaje que se pega a la piel. La conciencia cafiola y colisa es una marca de estilo que se tatúa en los brazos y se estampa con desenfado en las poleras. Es una seña de identidad que zafa de lo establecido y revuelve todo lo vivido y lo imaginado en un caldero que humea en la noche capitalina. Lemebel es el Zan-

jón de la Aguada, el taconeo en las calles céntricas, el compañero de juega y el cómplice en las marchas de protesta. Es el tótem de la tribu, reverenciado como un ídolo cercano, sagrado y a la vez profano. En los relatos, Lemebel devuelve la mirada, dirige la palabra, regala ingenio sin pedir nada a cambio, intima con los desconocidos, ofrece una educación sentimental de “carne, sangre y vísceras” para los proscritos y los descontentos. Después de su muerte, no son pocos los textos que le rinden tributo, los minio-bituarios sentidos, las palabras enlutadas y las alusiones a su festivo cortejo fúnebre cruzando la ciudad a pleno sol.

Manuel Vicuña, Historiador.
Director del Centro para las Humanidades UDP

Estos relatos habitan y se sumergen en la ciudad de Santiago como una realidad física visible, material, marcada por el paso del tiempo, los cambios de sensibilidades y, en breve, las mutaciones de culturas a la vez locales y globales, que reverberan en distintas direcciones.

MOONWALKER

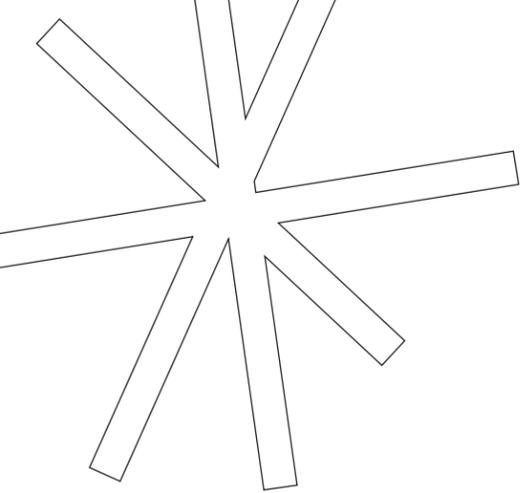
El Maikol es bien conocido en la población. Su mamá era fanática del rey del pop, por eso el nombre. Claro que al Maikol le gusta el reggaetón, igual que a su vecina, la Britney. Pero a la mamá del Maikol le cae mal la Britney. Le dice que mejor invite a salir a la Madonna, para no desperfilarse. Cada vez que le dice eso, él se encoge de hombros, hace un sonido agudo con la voz y sale de la pieza caminando hacia atrás.

Chris Cornejos, 33 años, San Miguel

FELIZ DÍA, MAMÁ

Con las niñas preparamos una linda coreografía para deleitar a las madres, en la celebración de su día. Al ritmo de «Baby One More Time», entramos a la sala, siguiendo al pie de la letra los pasos del video. Me salía regio, pero me faltaba la falda y el par de cachitos con pompones para ser el fiel reflejo de la princesa del pop. Todos tenían los ojos fijos en tan poco decoroso espectáculo; me estaba robando la película. A mis cortos siete años y sin entenderlo grité a los siete vientos y a todas las mamitas que era cola.

Diego Campillo Quiroz, 29 años, Santiago



Cuando la posibilidad de expresarse libremente se hace pública a través del desafío de escribir una historia en no más de cien palabras, y la convocatoria –además– resulta exitosa, se abre un extenso abanico de temas, teorías, sentimientos, sensibilidades, visiones y testimonios que tratan de definir y/o enmarcar ese ejercicio.

La experiencia ciudadana empieza a tomar forma a través de un lenguaje propio. La mirada íntima a través de un lenguaje también íntimo empieza a hacer sentido cuando en ese lenguaje cotidiano se plasma la vivencia personal y, por consecuencia, colectiva.

El testimonio y la mirada se afirman en el lenguaje, son lenguaje. Demás está recordar que la necesidad de contar historias es inherente a la condición humana, es parte del desarrollo consciente e inconsciente de un individuo y de una comunidad. La identidad se va construyendo en la medida que esas historias se van consolidando como una verdad.

Es la historia construida a través de las palabras la que se transforma en un discurso íntimo ciudadano o bien es la intimidad, desde donde ese discurso se articula, que transforma una historia en “la historia”. Ese discurso, planteado como posibilidad de ejercer libremente la expresión del habitar el espacio a través del lenguaje, se levanta como un testimonio tanto o más honesto que cualquier otro, porque ofrece desde el espacio de la mirada personal, cotidiana y vivida, la percepción de pertenecer activa o pasivamente a un lugar –o no lugar.



Expresión y testimonio

Por
Isidora
Campano

**Es la historia construida
a través de las palabras
la que se transforma
en un discurso íntimo
ciudadano o bien es la
intimidad desde donde ese
discurso se articula que
transforma una historia en
“la historia”.**

Ese retrato es el del testigo, del protagonista, del habitante al que le pasan las cosas por el lado, por encima, por dentro, y perfila a través de su lenguaje esa experiencia. La plasma y la ofrece en palabras de su día a día. Piensa en su experiencia de habitar la ciudad y construye su historia, abriendo una ventana en la totalidad de la ciudad. Hay escenas que van apareciendo y arman el entramado de la ciudad hecha palabra. Ese ciudadano observa y testimonia su vida. Ese ciudadano registra en su palabra su experiencia de habitar su ciudad. Y ese registro va marcando el tono de unos habitantes que son capaces de apropiarse del lenguaje y van construyéndose e identificándose en y a través de él. Esas escenas, esas miradas, esos sentimientos y percepciones hechos lenguaje, son –como decía Unamuno– la intrahistoria, la del hombre de carne y hueso, la verdadera historia.

El retrato construido en la palabra libre del que habita y siente y observa, es el testimonio más genuino de unos tiempos, de unos espacios y unos acontecimientos que empiezan a definirnos.

Isidora Campano,
académica Escuela de
Literatura Creativa UDP

SANTIAGO EN 100 PALABRAS

Presentan

ESCONDIDA

BHP

 **FUNDACIÓN
PLAGIO**

Auspician

 **BancoEstado**

JCDecaux

Colaboran

udp UNIVERSIDAD
DIEGO PORTALES

 **BUSCALIBRE.COM**

Medios
asociados

 **ROCK
& POP**

TVN

Las Últimas Noticias

 **CORPORACIÓN
CULTURALES**